

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año XI

1985

Núm. 22

## ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Ramón Arnau: <b>Ética y dogma en la "Iglesia de comunión"</b> ... ..	177
Carlos Elorriaga: <b>Modos de hacer teología y sistematización teológica</b> ... ..	195
Antonio Benlloch Poveda: <b>Nuevas perspectivas del Derecho de la Iglesia ante la cultura del ocio</b> ... ..	225
Manuel Ramos Valera: <b>La revisión ficheteana de la filosofía de Kant</b> ... ..	241
Luis José López Ortiz: <b>Reflexiones sobre el pensamiento moral y religioso de León Tolstoi</b> ... ..	297
Nota: Vicente Vilar: <b>Los estudios de Antiguo Testamento en España en nuestro tiempo</b> ... ..	313
Recensiones ... ..	327
Actividades ... ..	339

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**SAN VICENTE FERRER, VALENCIA**  
Sección Diócesis

## NOTA

### LOS ESTUDIOS DE ANTIGUO TESTAMENTO EN ESPAÑA EN NUESTRO TIEMPO

Por Vicente Vilar

Como desde ya hace varios años los profesores del Antiguo Testamento no se reúnen en las Semanas Bíblicas la celebración, primero, y la publicación del *Simposio Bíblico Español*, después, nos permite constatar logros, métodos y especializaciones de los investigadores españoles que se dieron cita en Salamanca del 26 al 29 de septiembre de 1982.<sup>1</sup>

Los editores del volumen, con gran sobriedad, nos explican la iniciativa, organización y desarrollo del Simposio. Este fue promovido fundamentalmente para que, cuando en agosto de 1983 se celebrara en la propia Salamanca el XI IOSOT, con los complementarios IOSCS y IOMS,<sup>2</sup> todos los investigadores españoles nos conociéramos y pudiéramos en plena colaboración ser anfitriones de los ilustres visitantes extranjeros el año siguiente. Al mismo tiempo se quería aunar los esfuerzos de todos los organismos españoles que promueven la investigación y que, con frecuencia, han actuado con demasiada independencia. Se pretendía, además, que el resultado del Simposio, el libro ahora editado, pudiera ser ofrecido en los congresos del siguiente año a los investigadores extranjeros para que pudieran hacerse cargo de forma panorámica del estado de los estudios del A.T. en España.

Desgraciadamente el volumen no pudo ver la luz, como se había proyectado en verano de 1983, para cumplir el deseo de ofrecerlo a los investigadores-congresistas extranjeros y sale ahora y nos sirve para hacernos cargo del estado de los estudios españoles sobre el Antiguo Testamento.

---

<sup>1</sup> N. Fernández Marcos, J. Trebolle Barrera y J. Fernández Vallina, editores, *Simposio Bíblico Español*, Madrid. Editorial de la Universidad Complutense, 1984, 772 p.

<sup>2</sup> Abreviaturas inglesas conocidas por todos los especialistas de las: Sociedad Internacional para el Estudio del Antiguo Testamento; Sociedad Internacional para la Septuaginta y Estudios Afines y Sociedad Internacional de Estudios Masoréticos.

El Libro se divide en 9 secciones. En cada una de ellas se agrupan los trabajos o ponencias leídos en el Simposio. Estas secciones son: I Arqueología y Biblia; II Oriente Antiguo y Biblia; III Texto Hebreo; IV Texto Griego (del A.T.); V Libros del Antiguo Testamento; VI Temas del A.T.; VII El Targum; VIII Literatura Intertestamentaria, y IX Exégesis Hispano-Hebrea. Como colofón se inserta el discurso de clausura del Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón.

La primera Sección nos acerca a algunos hallazgos y estudios arqueológicos realizados por cuatro investigadores españoles, J. González Echeagaray, Juan A. Fernández-Tresguerres, Emilio Olávarri y Florentino Díez Fernández, todos ellos del Instituto Bíblico y Arqueológico de Jerusalén. El primero habla sobre la clasificación de las industrias líticas del Paleolítico Superior de Palestina y regiones limítrofes. Se trata de una presentación sistemática de todo este gran período, años 35.000 a 10.000 a.C. Admite G. Echeagaray la posibilidad de contemporaneidad de industrias diferentes dentro de este período y, en general y habida cuenta de los materiales procedentes de las distintas excavaciones, llega a la conclusión de que en Palestina el Paleolítico superior consta propiamente del *Emireense*, el *Anteliense*, I, II y III y el *Atlitiense*, nombres que tienen su origen en los yacimientos palestinos, si bien los relaciona con sus industrias "contemporáneas" europeas, con las que no se corresponden exactamente ni en tipología ni en estratigrafía.

J. A. Fernández-Tresguerres ofrece unas reflexiones sobre el fenómeno de la neolitización. Los hallazgos, especialmente de los últimos años, permiten acercarse al problema de la llamada revolución neolítica con mayor precisión científica. Después de analizar los datos sobre el clima, la producción de alimentos y la sedentarización, llega a la conclusión de que ninguno de ellos coincide exactamente con la instauración del neolítico. Y aboga, por consiguiente, a favor de la nueva estructura de los grupos humanos como característica de la *revolución* neolítica. Revolución que no es tal ya que se presenta paulatinamente y en relación, según las circunstancias ecológicas, con cada *habitat* de los lugares o yacimientos conocidos.

Emilio Olávarri realizó un sondeo, muy amplio, en Tell Medeineh y descubrió dos casas del tipo llamado "casa con pilares" como las contemporáneas palestinas. Tanto en el territorio de Moab, como en la Palestina recién ocupada por los israelitas este tipo arquitectónico corresponde al Hierro I (entre 1200 y 1050 a. C.). Este paralelismo tipológico obliga a plantearse el problema del origen de este nuevo tipo arquitectónico. Dada la mejor estructura urbana de Moab es más lógico que los

aún no establecidos israelitas copiaran de las ciudades amuralladas de Moab este tipo de “casas con pilares”.

Florentino Díez ofreció en Salamanca un avance de su libro, hoy ya publicado;<sup>3</sup> pero fijándose más en la perspectiva del N.T. y la arqueología en algo tan concreto como es la “Cerámica común romana y la geografía de Galilea en el Nuevo Testamento”. Es tal vez la primera aplicación al conocimiento del N.T. desde los datos facilitados por las excavaciones recientes de Galilea, y puede iluminar el texto, especialmente los Evangelios, en el aspecto geográfico. La conclusión a que llega el autor es la siguiente: la Galilea de la época romana corresponde en sus límites a la descrita por Flavio Josefo y mantenía un próspero comercio por el E con Siria y por el N y O con Tiro y su región; pero estaba cerrada al comercio con Samaria y la llanura de Esdrelón.

La segunda sección, el Oriente Antiguo y la Biblia, nos brinda cinco contribuciones sobre tan amplio tema. La primera, del joven miembro del Instituto Bíblico y Arqueológico de Jerusalén Jesús García Recio, nos ofrece la traducción de 3 textos cuneiformes, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional: 2 sumerios, uno de Gudea, 2144-2124 a. C., dedicación del E-ninnu; y el otro de Amar-Suena, 2045-2037 a. C., dedicación del templo de Abzu; y uno acadio: de Nabucodonosor II, 604-586 a. C., que se conserva en 3 ejemplares, con variantes, en el mismo museo. Al ser ladrillos fueron reproducidos muchas veces. Otros ejemplares de las inscripciones sumerias fueron publicados por Ernest de Sarcey-Leon Heuzey y por H. C. Rawlinson respectivamente por primera vez ya en el siglo pasado. Otro ejemplar de la acadia fue publicado por Messerschmidt-Ungnad por vez primera. Otros autores fueron publicando más tarde otros ejemplares de estas inscripciones a medida que se iban hallando. Sólo publica las transcripciones y traducciones, sin el comentario que le oímos en Salamanca.

Eduardo Zurro nos brinda 12 observaciones sobre matices de la lengua de Ebla, desde la vertiente semítica del noroeste, que pueden iluminar expresiones y pasajes bíblicos. En el VIII refuerza la interpretación de *merahpet* de Gen 1,2 a la luz del ugarítico; y en relación con Sal 104,3 “en alas del viento” ve una alusión a “un viento alado —vestigio tal vez de un mito arcaico”.

Gregorio del Olmo, con el título de Antecedentes cananeos (ugaríticos) de formas literarias, aporta una valiosa ayuda para el estudio de las formas bíblicas, completando el trabajo de Fisher en su *Ras Shamra*

<sup>3</sup> Florentino Díez Fernández, *Cerámica común romana de la Galilea*, Madrid, 1983.

*Parallels*. Son cuatro las formas que analiza: "incubatio", "reacción", "oráculo sacerdotal profético" y "envío de mensaje/mensajero". El análisis comparativo de los textos ugaríticos con los hebreo-bíblicos es muy interesante.

Jesús Luis Cunchillos estudia las Expresiones de la fe y la piedad cotidianas en las saluciones de las cartas de Ugarit. Título un poco largo, pero perfectamente esclarecedor del trabajo que ofrece, y cuyo interés principal es el estudio sociológico de la vida religiosa "cotidiana". Este análisis permite cotejar esta vida religiosa con "los credos" y "rituales" de la religión ugarítica, por una parte, y con expresiones similares de la Biblia hebrea, por otra, y nos ayuda a penetrar en la vida religiosa de los hombres de Ugarit.

En "El contexto epigráfico y literario de Esdrás y Daniel" J. Teixidor estudia los textos arameos conservados en la Biblia Hebrea a la luz de otros textos extrabíblicos. Concluye que el concepto de Imperio en Persia excluía todo nacionalismo y demostraba una tolerancia religiosa que distinguía perfectamente entre la religión oficial, el culto a Ahuramazda, y las religiones de los pueblos sometidos.

La tercera sección se inicia con un trabajo de Luis F. Girón sobre las peculiaridades del hebreo-samaritano a raíz de la publicación del 5.º volumen de Z. Ben Hayyim, que es precisamente su gramática del hebreo-samaritano. Girón concluye sus observaciones señalando que el samaritano es un auténtico dialecto del hebreo.

Luis Vegas nos ofrece una utilísima "Aportación al aparato crítico de la Biblia Hebraica." Recopila en su trabajo todas las variantes de los manuscritos de Qumran y Murabba'at en los 12 Profetas Menores. El autor publicó hace poco en la Políglota Matritense todos los textos de los dichos profetas menores que se han conservado en los mss. del Mar Muerto. Clasifica las variantes relacionándolas con las versiones: targum, LXX, Vetus, Pešitta, mss. de los LXX, Hexaplares y Vulgata. Este trabajo completa la edición crítica de la BHS,<sup>4</sup> que no pudo utilizar el material colacionado por Vegas.

Con gran concisión y no menos precisión Emilia Fernández Tejero llama la atención sobre un instrumento de trabajo para el traductor y el exégeta que suele ignorarse: la Masora. Es definida y distinguida en parva y magna, o finalis, según su ubicación en los códices. Es clasificada por su contenido, de acuerdo con C. Levías, en numérica, crítico-textual, gramatical y exegética. E. Fernández nos brinda unos ejemplos en los que la masora ayuda a entender un texto oscuro o incluso enigmático.

---

<sup>4</sup> *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, ed. K. Elliger et W. Rudolph Stuttgart, 1967/77.

Así el león de Sal 22,17; la integridad de la ciudad en Jud 20,48; la disposición de Agag en 1 Sam 15,32; Mikol en 2 Sam 17,20; y “sentenciada” de Jer 6,6.

M. Teresa Ortega busca en el *'Or Tôrah* de Meñahem de Lonzano elementos comparativos para intentar ver en los mss. hebreos que hoy se conservan la huella de los códigos Modelos usados por los masoretas al copiar la Biblia y su Masora. Aunque se conocen los nombres de bastantes de estos Modelos ninguno se ha conservado. Pero gracias a las referencias de M. de Lonzano, se puede ver una impresionante coincidencia del Modelo *Codex Hilleli* con el ms. 44a. El ms. B 19a de Leningrado coincide en un 66,66 por 100 con el Modelo *Codex Ezra*.

La sección Texto Griego se inicia con un estudio de J. C. Trebolle sobre la Recensión y Redacción de 2 Re 17,7-23 donde se aprecia una diferencia notable en el orden de elementos entre el TM y LXX (B) por una parte y LXX (L) y VL por otra. No se trata de una redacción sucesiva del deuteronomista, sino más bien de una doble tradición textual. La VL es testigo de excepción para recomponer la antigua LXX y, consiguientemente, su *Vorlage* hebreo, no masorético y, en ocasiones, más próximo a la forma arquetípica del texto hebreo.

Natalio Fernández, en su trabajo “La Septuaginta y los Hallazgos del Desierto de Judá”, desarrolla lo ya intuido sobre la relación de la versión griega de los LXX y los Mss. del Mar Muerto. Tanto la presencia de fragmentos del A.T. traducidos al griego antes de Cristo, como la presencia de un texto hebreo, especialmente en Sam y Jer, más próximo al traducido por los LXX que al TM, revaloriza el texto griego y obliga a estudiar mejor su proceso desde su origen premasorético.

M.<sup>a</sup> Victoria Spottorno ofrece un breve estudio del papiro 967 de la Colección Chester Beatty. Este papiro no había sido totalmente publicado en la parte que inserta el libro de Ezequiel al encontrarse en diversas bibliotecas de Europa y América. Hoy a la vista de todos los textos se pueden estudiar las variantes y confirmar el carácter prehexaplar del mismo, sus coincidencias con el Códice B y sus mayores diferencias con el mismo. Menos clara es la relación del papiro 967 con la recensión luciánica. De todas formas este cotejo permite apreciar el valor de algunas lecturas luciánicas, que reproducen un texto antiquísimo.

José González Luis estudia la versión griega de Símaco y aprecia en su “exégesis” procedimientos targúmicos: adiciones explicativas, paráfrasis, transcripciones, traducciones de nombres propios, homofonía, cambios en nombres y verbos, interpretaciones libres y otras aplicaciones de su hermenéutica que coinciden con los procedimientos targúmicos, aunque

en Simaco no sean llevados a los extremos a que llegan los autores targú-micos. Casi todos los ejemplos corresponden a los profetas mayores.

La quinta sección, Libros del A.T., comprende cinco ponencias sobre aspectos de algunos libros concretos. Juan Guillén estudia el vocabulario de "bendición" en el Pentateuco para ver si la bendición sirve de clave de lectura unitaria a todo el Pentateuco e incluso si "es uno de los ejes estructurantes del mismo como totalidad". Después de estudiar la palabra *b<sup>o</sup>raká* y sus sinónimos, destaca como conclusión la presencia de la bendición en todos los estratos del Pentateuco, hasta el punto que lo abraza en una inclusión temática: Gn 1 a Dt 33. Se trata de una bendición que aparece con un matiz ético y es la clave de las promesas.

Félix García López estudia críticamente Dt 18,9-22, texto no agotado por la exégesis y de capital importancia para la definición de la profecía al proponer como modelo de la misma a Moisés. El autor aprecia tres estratos: uno primitivo, de la misma mano protodeuteronomica que Dt 5-11; una reelaboración "histórica" del historiador deuteronomista; y una tercera elaboración por un deuteronomista relacionado con Jeremías, de quien copia determinadas fórmulas para ofrecer el ideal profético de Moisés.

H. Simian-Yofre hace un análisis exhaustivo de Is 42,1b *mišpaṭ laggôyim yôšî*, palabras con que empieza el cántico del Siervo de Yahvé y que son difíciles de traducir por los múltiples sentidos de *mišpaṭ* y la forma hifil del verbo. La traducción sería "hará conocer (manifestará) su destino ante las naciones". De este estudio se deduce, además, que el siervo no es el profeta. Además no se describe su misión, sino su personalidad: sufre sin quejas; pasa inadvertido; necesita el apoyo de Yahvé y recibe dicho apoyo.

Jesús M. Asurmendi se plantea el problema de los Oráculos contra las Naciones en Jeremías, "profeta de las Naciones". El cotejo de dichos oráculos, Jr 25,15-38; 27,1-11 y 46-51, entre sí y con los otros oráculos de las naciones, especialmente los de Isaías y Abdías en lo referente a Moab y Edom, le permite sacar estas conclusiones: los oráculos de Jr 47-49 coinciden con los proclamados por los demás profetas. La peculiaridad aparece en Jr 27,1-11, al ofrecer otra teología (todos los pueblos han de someterse a Nabucodonosor, si no quieren rebelarse contra Yahvé); y presentarse Jeremías como mediador ante los pueblos, una vez descartada la mediación del Rey. Influjo patente de los relatos-ideas del Norte: Elías y Eliseo.

José R. Busto estudia las formas literarias del *macarismo*, desde su expresión más sencilla hasta el poema sapiencial, o macarismo desarrollado. Aunque en Sal y los demás libros Sapienciales aparezcan con ma-

por insistencia tanto los macarismos como su equivalente las imprecaciones, el autor afirma que “con toda probabilidad” el macarismo fue de uso normal en la liturgia del templo. Del culto pasó a otros ámbitos, entre ellos al sapiencial. Dentro del mundo sapiencial alcanzó tal desarrollo que llegó a formar un nuevo género: el poema sapiencial, como Prov 3,13-20; Sal 112; Eclo 34,8-11. Este poema tiene por objetivo la instrucción y la meditación.

Cinco ponencias se agrupan en la VI sección bajo el título de “Temas del Antiguo Testamento”. Luis Alonso Schökel examina tres raíces hebreas que implican un punto de vista, que hay que tener presente cuando se traducen. Así *šmh* puede tener un valor subjetivo, alegrarse, o gozo colectivo en sentido más objetivo; pero también puede significar disfrutar o estar contento de algo o alguien; *bw.š* y el sustantivo *bšt*, sentir vergüenza, u objetivamente fracaso, derrota; y *šrr* angustia como sustantivo, y asediar, apretar, etc. como verbo. A veces el sentido de angustia debe ceder al de necesidad o peligro. Compara traducciones del inglés, alemán y francés para clarificar estas diferencias, dada la falta de material lingüístico en el hebreo.

José Alonso Díaz enfrenta dos concepciones de Yahvé siguiendo, hasta cierto punto, a Freud. No se trata de dos Yahvés distintos sino de dos concepciones de la voluntad de Yahvé, que en virtud de la idiosincrasia semita se atribuyen a Dios, en lugar de matizar “opino que Yahvé es...”. Por otra parte subraya el poder de la religión cananea en la asimilación de Yahvé a sus cultos.

José L. Sicre plantea el problema del latifundismo en el A.T. centrándose en Miq 2,1-5, que coteja con Is 5,8-10; 1 Re 21 (la viña de Nabot); Neh 5,1-13; Sal 37 y Lv 25,8-10.13 y 23-28 (Año Jubilar). Vemos en estos textos condenación de la injusticia; escepticismo; búsqueda de soluciones en el presente y una exhortación a la esperanza. No hay pues una única receta en el A.T. para acabar con el mal, con la injusticia contra la que clama todo el A.T.

S. Muñoz Iglesias, con el título “Insertos poéticos en la Narrativa Bíblica del Antiguo Testamento”, estudia los 116 pasajes poéticos del A.T. y concluye que en los relatos sobre Orígenes, sobre Patriarcas, y sobre el Sinaí, las tradiciones incorporaron oráculos, bendiciones, etc. preexistentes; tras el establecimiento en Canaan se revisan los antiguos horóscopos y se plasman presagios y nuevas bendiciones; los redactores, deuteronomíco y sacerdotal, que disponen de estos textos antiguos para seguir la “amenización” antigua, insertan piezas extrañas o compuestas por ellos; y el influjo de profetas, con sus oráculos, y de sabios con



sus proverbios, generalizará este uso de elementos poéticos hasta el final del A.T.

J. M. Sánchez Caro estudia el Canon del Antiguo Testamento desde la Historia, la Hermenéutica y la Teología, insistiendo más en la primera y haciendo ver cómo la vuelta al texto, al libro, plantea una nueva problemática en el estudio del Canon. Postula una separación entre el tratado del Canon judío y el cristiano; sugiere un planteamiento a fondo de las relaciones canon-texto; hay que aclarar las relaciones canon-comunidad, especialmente en la comunidad postbíblica y, en cuanto a la historia, resolver las relaciones entre canon hebreo y el de LXX, si se puede hablar de dos cánones y, final, o inicialmente clarificar las nociones de canon, canonicidad, normatividad, inspiración y Escritura.

La VII sección comprende seis ponencias sobre aspectos del Targum. Algunos autores se fijan en el Targum, otros lo relacionan con otros libros del N.T. o intertestamentarios. Miguel Pérez estudia la traducción aramea de Gn 3,22-34 cotejando Onquelos, Neophiti y PseudoJonatam, cuyos textos reproduce sinópticamente como apéndice. Las dificultades de traducción, de orden "dogmático" son obviadas de distintas formas. Pero aparece en el Targum la figura del "único" aplicada a Yahvé y a Adán, e Israel.

J. Ribera destaca en su ponencia los elementos comunes del Targum Palestinense y el Targum a los Profetas, atribuido a Jonatán ben Uzziel por el Talmud. Como conclusión de su introducción establece que en el Targum de Jonatán hay muchos elementos Palestinenses, que podrían, si no reconstruir del todo, al menos ampliar el incompleto Targum Palestinense a los Profetas Posteriores. Pero la parte más amplia y rica de su ponencia es el estudio de la Ley en ambos targumim: el concepto de Ley, su enseñanza, observancia, transgresión y conversión. Como conclusión de este estudio se deduce el carácter religioso, y no legalista, de la Ley y la imagen del profeta.

Rafael Vicent estudia detenidamente lo que ya en general había sido señalado por otros autores: el influjo del Targum en el pensamiento cristiano. Se centra en el capítulo 12 de S. Juan que estudia en el contexto targúmico de Zac 9-14 y sitúa como marco la fiesta de peregrinación de *Sukkot* para mejor comprender la entrada de Jesús en Jerusalén. Y completa su trabajo con el estudio de otros pasajes targúmicos y de Apócrifos para hacer resaltar la doble figura de Zacarías: llegada del Mesías, Zac 9; y llegada de Dios-Rey, Zac 14.

Javier Fernández Vallina parte del *derāš* al Targum de Job para cotejarlo con los métodos hoy más corrientes en la exégesis (histórico-crítico, estructural y hermenéutico), y llega a las conclusiones: la crítica

textual es ayudada por el meturgeman; la crítica literaria debe ser relativizada; hay que evitar los excesos "historicistas" en la comprensión de los pasajes concretos en favor de una visión de conjunto; el análisis estructural debe ser complementado por el Targum en cuanto a los contenidos; el carácter pragmático y actualizador del Targum puede obviar el peligro de legitimación del origen de la tradición.

En su ponencia Domingo Muñoz estudia el Apocalipsis Siríaco de Baruc a la luz del Targum Palestinense al Pentateuco. En la primera parte de su amplia ponencia compara los elementos que hay en cada una de las siete visiones de 2.º Baruc con los materiales targúmicos; y en la segunda parte hace resaltar las expresiones targúmicas usadas por 2.º Baruc y su vocabulario targúmico. En sus conclusiones destaca las coincidencias entre 2.º Baruc y el Targum tanto Palestinense al Pentateuco como a los Profetas. Coincidencias que no exigen el reconocimiento del uso del Targum por el autor de este apocalipsis. Apocalipsis que, por otra parte, es totalmente unitario y ligeramente distinto del 4.º de Esdras, del que es prácticamente contemporáneo y ambos nacidos en círculos afines.

A. Rodríguez Carmona estudia el Midraš de los Dones (el pozo de Miryam, la columna de nube de Aarón y el maná de Moisés) en su relación con el Targum Palestinense. Presentado el Midraš en sus tres formas y los contenidos del Targum que recogen estas tradiciones, estudia el origen de cada tradición y la formación y evolución del conjunto de tradiciones. Concluye su análisis estableciendo que el Midraš tiene su origen hacia el último cuarto del siglo I d. C. y que coincide con la actividad exegética floreciente a que responde el Targum Palestinense en sus diferentes formas.

L. Díez Merino inicia la sección VIII, Literatura Intertestamentaria, con una ponencia sobre "Los vigilantes en la literatura intertestamentaria". Después de estudiar el término en el A.T. y en la literatura griega, analiza los textos de Qumran, los textos del N.T. y los pseudoepigráficos, extendiéndose más en este apartado, en el que distingue el libro de los Jubileos y los de Enoc. Finalmente, estudia los Vigilantes y los Gigantes en Gn 6,1-4, tradición targúmica y tradición rabínica. El proceso malos espíritus-gigantes-arcángeles puede ser clave de datación de algunos fragmentos de la Literatura Intertestamental.

F. García Martínez ofrece un estudio del Rollo del Templo, 11 Q Temple, y su contenido halákico, para ver en relación con diversas colecciones de halakôt cómo hay diferencias en cuanto a la extensión de los niveles de pureza del Templo y ciudad y la extensión de la pureza sa-

cerdotal a todo el pueblo. Estas ampliaciones del ámbito de la pureza son propias de los esenios.

Antonio Piñero presenta un estudio sobre la lexicografía de José y Asenet y el Nuevo Testamento, fijándose, de modo especial, en las expresiones “hijo de Dios”, “conversión de las tinieblas a la luz” y “el místico banquete” que aparecen en la novela judeo-helenística, y destacan como paralelos del N.T. Pero el autor hace notar que no hay indicio alguno de una dependencia en ningún sentido. Tales paralelos se deben al fondo cultural común judeo-helenístico.

En su estudio “Deraš cristológico del Salmo 110 en el Nuevo Testamento” Agustín del Agua parte de la base de la continuidad teológica de la sinagoga y los primeros cristianos. El análisis de los elementos del salmo tal como son utilizados por los autores del N.T., en que aparece con mayor frecuencia, le lleva a la conclusión de que la exégesis derásica es el medio natural en que surge y se formula el kerygma cristológico.

Gonzalo Aranda estudia el Apocalipsis copto de Elías en su aspecto escatológico. En primer lugar estudia los premios y castigos que esperan a justos y pecadores, para después ofrecer los personajes protagonistas del nuevo eón, milenario, sobre la tierra: Tabita, la virgen, Elías y Henoch con los sesenta varones justos. Después estudia las figuras de Cristo y Anticristo para cotejar todo el material con el Apocalipsis de S. Juan y con los apocalipsis judíos. Su conclusión es clara: las coincidencias con el Apoc. de S. Juan son secundarias y responden a un fondo común judío.

Carlos Alonso Fontela ofreció la ponencia “La Esclavitud en la época de Jesucristo y sus precedentes”, que propiamente es un estudio de historia neotestamentaria, y si tiene alguna relación con el mundo intertestamentario es más con la Misna y Talmud que con los demás libros contemporáneos. Como en el N.T. no se trata expreso de la esclavitud, va rastreando en muchas citas: la vida, estado, etc. de los esclavos y, cómo el cristianismo, busca resolver las injusticias sociales sin ir contra las leyes o estructuras. Se trataba de crear una conciencia distinta.

Cuatro estudios comprende la sección IX, Exégesis Hispanohebraea. A. Sáenz-Badillos nos ofrece un breve resumen de la hermenéutica de Dunas Ben Labrat, el duro crítico de Menahem Ben Saruq. Basándose en un texto fiable, se ayuda del conocimiento de la lengua para llegar al sentido de la escritura desde el “temor de Dios” y valorando la tradición rabínica. Es rotunda su afirmación: la exégesis no puede estar en contradicción con la teología. Su exégesis literal se ayuda de paráfrasis, adiciones y sustituciones. El contexto, los paralelismos, la observación coti-

diana, la vocalización y el recurso a la lingüística comparada le permiten encontrar el sentido.

Gregorio Ruiz, en su ponencia sobre I. Abrabanel, estudia el caso insólito entre los comentaristas judíos de anteponer a los textos introducciones, como lo hacían a fines de la Edad Media no pocos cristianos, con los que Isaac Abrabanel estaba bastante familiarizado. Aunque algunos judeo-españoles ya habían antepuesto introducciones a sus publicaciones de textos, o traducciones, no son comparables con las de I. Abrabanel, que usó las cristianas de S. Jerónimo y Nicolás de Lyra, a quienes cita profusamente. Cabe decir lo propio de las cuestiones... “para tener ante los ojos algo que suscite los temas, que haga brotar la discusión y que amplíe la investigación”. Esta apertura se perdió con la expulsión de los judíos.

Carlos Carrete recoge en su ponencia los datos que ofrece el conjunto de LIBROS DE CLAUSTRO del Estudio de Salamanca para ver la aportación de los judeo-conversos a la enseñanza y estudio de las lenguas hebrea y aramea en los siglos xv y xvi. Entre ellos hay que destacar a especialistas de gran talla, como p. e. Alonso de Zamora, Pablo Coronel y Alonso de Montemayor, profesor que fue de Arias Montano en su juventud.

M.<sup>a</sup> Dolores Esteva leyó la ponencia “Presencia de la Biblia en la historia de los judíos conversos en la España del siglo xvi”. Parte del hecho de la difusión de las traducciones bíblicas entre los ambientes judíos desde el Medievo para ver cómo en círculos de dudosa ortodoxia son fuente de vida: valdesianos, iluminados, etc. Pero por otro conducto, el de la mística monástica y conventual del Medievo, el mensaje bíblico se extiende en ambientes de elevada espiritualidad religiosa: desde fray Luis a santa Teresa y san Juan de la Cruz. Se centra a continuación en la figura de Jorge de Montemayor, cuya obra poética gira alrededor de Cristo, del Espíritu, del Padre y de la Virgen con felices expresiones y sabrosas enseñanzas.

Cierra el volumen el discurso del cardenal Enrique y Tarancón “La Biblia en España: historia y actualidad”, cuyo colofón fue la propuesta de creación de un Instituto de Investigación Bíblica en España, que aunara esfuerzos y ayudara a la investigación hecha, que el cardenal calificó “tarea ingente, casi milagrosa, que a todos nos llena de satisfacción y todos admiramos”.

Es una pena el observar algunas faltas tipográficas que deslucen el volumen. Nos permitimos citar entre otras:

- p. 33: "...una trinchera de 12 × 7 m<sup>2</sup>, cuando no son cuadrados los m.
- pp. 56 ss.: la fotografía de la inscripción de Nabucodonosor está trastocada (pp. 58 y 61) y todas las fotografías resultan excesivamente oscuras;
- p. 145: nota 3 Leipzig 1968 por 1868;
- p. 215: 1 Re 17 por 2 Re 17;
- p. 325: Anotot por Anatot;
- p. 327: en 106, por 606 a.C.;
- p. 360: la raíz šmh aparece muchas veces como smh;
- p. 723: nota 1: Alejandro VI por Alejandro IV en 1254.
- En p. 749 al reproducir un original mecanográfico llama la atención leer "a) en torno al mito de Cristo" hablando de Montemayor.

Si cotejamos el contenido de este volumen con otros, más o menos contemporáneos, como pueden ser *De la Tôrah au Messie*<sup>5</sup> editado en 1981 y el *Congress Volume Vienna 1980*<sup>6</sup> vemos la poca diferencia que hay tanto entre los temas tratados como en cuanto a la metodología seguida por los autores españoles del Simposio y los internacionales de los dos volúmenes de miscelánea citados. A primera vista es una satisfacción ver que los especialistas españoles estén a la misma altura que los mejores extranjeros. Por ello no extraña ver que tanto en congresos internacionales como en publicaciones de tipo miscelánico haya sido corriente desde hace unos años encontrar firmas españolas junto a las más prestigiosas mundiales. E incluso algunos autores españoles son reconocidos mundialmente como grandes especialistas. El esfuerzo realizado, especialmente a partir de los años 50, ha dado su fruto tanto en los ambientes eclesiásticos (Facultades y Centros de Formación, AFEBE, Instituto Suárez, con las ya citadas semanas Bíblicas; Casa de Jerusalén, Fundación San Jerónimo han evitado que se malograsen valores como en épocas anteriores); como en las Facultades de Semíticas o Trilingües (motivadas y empujadas por el ideal de la Políglota Matritense a través del CSIC, Instituto Arias Montano, y la prestigiosísima revista Sefarad). Hablando del Arias Montano, hay que hacer notar que la Historia de la Exégesis sólo florece, hoy por hoy, en el ámbito de los estudios sobre la Exégesis judía, y no sobre la cristiana, que nos resulta hoy la gran desconocida.

Tal vez habría que patrocinar, junto a los proyectos hoy en elaboración de estas instituciones, un estudio de esta exégesis cristiana desde su época medieval. Quién sabe si este trabajo sería capaz de sacarnos de la falta de perspectiva que va teniendo hoy la exégesis bíblica, que

---

<sup>5</sup> M. Carrez-J. Dore-P. Grelot, editores, *De la Tôrah au Messie*, Paris-Tournai; Editorial Desclée, 1981.

<sup>6</sup> J. A. Emerton, editor, *Congress Volume Vienna 1980*, Supplements to Vetus Testamentum, Volume XXXII, Leiden, 1981.

hoy estudia más los temas marginales, muy importantes, ciertamente, que el mensaje estrictamente bíblico.

¿Se encuentra en relación esta ausencia de estudios propiamente exe-géticos con la falta de una filosofía común en este final del siglo XX? La búsqueda de métodos y problemática en nuestros desconocidos antecesores, incluso en nuestros clásicos como Maldonado, podría ayudarnos a centrar nuestro trabajo, sin abandonar, claro está, los estudios targúmi-cos, intertestamentarios, etc., a los que nos hemos abierto con resultados tan notables.